AÑO 2 BUENOS AIRES, 20 DE FEBRERO DE 1898. NÚM 28

# LA PROTESTA HUMANA

PERIODICO ANARQUISTA

SUSCRIPCIÓN

Trimestre. . . . . . . . . . . $ 1.00
Año . . . . . . . . . . . » 4.00
Paquetes de 25 ejemplares 1.00.
**Pago adelantado**

**Sale todos los Domingos**

NUMERO SUELTO: **CINCO CENTAVOS**

DIRECCIÓN:
G. LAFARGA
Calle CHILE Núm. 2274
BUENOS AIRES



## CARNAVAL

Ya la Locura agita los cascabeles...

Momo ha cubierto su cara con el antifaz del relajamiento, hecho asomar á sus labios la hiposa risa, y borracho de estupidez alcoholizada por el mercantilismo, se ha arrojado á las calles de la Babel moderna repleta de esclavos.

Momo quiere divertirse, quiere borrar en medio de la orgía de unos días el sufrimiento de todo un año, y no lo consigue; sólo logra trasformarse en memo, sellar en su avinada faz la mueca de la imbecilidad pagana que se perpetúa y renace todos los años, desde la Grecia antigua, á través de las generaciones y de las razas.

Ya la Locura agita los cascabeles... ¡á divertirse imbéciles!... reid, y haced reir á vuestros amos.

Arrojad pesares á un lado, vaciad la sesera de sus inquietudes diarias y llenadla con los ecos de vuestras chocarrerías.

Cuantas más hagáis, más reirán vuestros dueños.

Desertad los talleres, dejad enmohecer los útiles del trabajo, y á divertirse. Lo manda la tradición, esta alcahueta de todas las explotaciones imaginables.

Cuando habla la Tradición calla el sentido común, pero no importa; para esto estamos en pleno carnaval, para cantarle el responso, y para enterrarlo de paso. El sentido común se convertirá, en estos días, en el menos común de los sentidos.

Momo impera. Tiene unos días de asueto y los adoquines de la calle por circo de sus payasadas.

Ya la Locura agita los cascabeles...

¡Como!... ¿qué?... ¿hay quién osa hablar de seriedad? ¡Habrá atrevido! A la cloaca con él! La seriedad es propia de sabios y el pueblo quiere ser imbécil en estos días. Lo manda la tradición, la rutina, la costumbre, todas estas momias del pasado acaparadas por la explotación moderna, para escarnio de sabios que osen hablar en nombre de la razón.

Cuando el dios Momo impera la diosa Razón se ruboriza y esconde su impotencia entre las telarañas que ensucian los volúmenes de las bibliotecas.

Somos un pueblo de paganos y queremos divertirnos. Paganos en las costumbres, en religión, en política, en todo. Ni siquiera nos falta un Nerón colectivizado que nos latiguee las espaldas todos los instantes. Tampoco echamos de menos los circos. Cualquier volante metálico, cualquier engranaje mecánico nos sirve á las mil maravillas para triturar huesos.

Sólo una cosa nos falta y en esto sí que se conoce el andar del tiempo: nos faltan las fieras. Pero descuidad, el Gobierno se encarga de llenar este vacío. Conque eche mano de unos cuantos Marzo, Portas y Cª., ya no careceremos de nada.

Ya la Locura agita los cascabeles... ¡á divertirse esclavos!

Demasiado sudais todo el año. Sudad ahora de alegría. Llenad vuestros hombrunos estómagos de vinaza, cubrid el cuerpo con el harapo arlequinesco, metamorfosead vuestra voz hasta convertirla en el chillido del orangután, id á buscar á la meretriz en sus burdeles y descended con ella de bracete á la calle.

Saltad, ahullad, dislocaos, desgañitaos, atronad los aires, haced mil piruetas y cabriolas; embadurnaos de harina hasta que vuestro propio sudor la convierta en lodo, y entonces estaréis en vuestro elemento. Chapuceando en el fango de la ignorancia.

Y cuando hayais divertido lo bastante á vuestros dueños, cuando cansados y molidos entreis de nuevo en vuestros tugurios á quitaros los colorines carnavalescos y os apresteis á unciros de nuevo, cual bueyes que sois, al carro del trabajo, no os quejeis si el cansancio os adolorió los miembros y el capataz, viéndoos rehacios á la labor, os clava el aguijón. Lo tendréis bien ganado. Ya que quereis perpetuar el paganismo dejad que vuestros amos, con mucha lógica, perpetúen también vuestra esclavitud. Les dais este derecho con vuestra estupidez.

Ya la Locura agita los cascabeles... el esclavo se divierte.

Inútil hablarle de su suerte; no quiere regenerarse.

Vale más Momo que la Emancipación.

Reid, reid burgueses. Gozaos en vuestra obra.

Unicamente para vosotros es el Progreso.

El Carnaval de la miseria y de la farsa vive aún para el pobre.

Ya la Locura agita los cascabeles...

¿Qué día se trocarán en balas?

J. PRAT.

## Aberraciones

### I

Es fruto natural de todas las ideas, y más de las ideas avanzadas, la exageración y el fanatismo. Un disgusto personal, un disentimiento cualquiera de opinión, es á veces motivo bastante para producir divergencias profundas que pronto levantan bandera de combate á la sombra de pretendidas diferencias de ideas ó de verdaderos antagonismos de lógica.

Muchas veces, casi todas, al amparo de estas divergencias entran en los partidos por la puerta ancha del campo abandonado ó en revuelta lucha, elementos disolventes que no buscan en ellos más que su medro personal, su nombradía, ú otros fines menos honrados aún, y que avivando las pasiones de los que dentro de una misma idea luchan por poco menos que nada logran hacer irreductible la distancia, pequeña ó grande, que separa á los unos de los otros.

Por los que sinceramente creen en la existencia de ciertas divergencias, no por los maleantes que las azuzan, escribímos estas lineas. Y cuenta que en ello no pondremos pasión ni animosidad contra nadie ya que por hábito tenemos el razonar y no zaherir, por costumbre usar de bondad persuasiva aún con nuestros enemigos, si son honrados y sinceros, y por línea de conducta atraer por la propaganda y por la exposición doctrinal nuevos elementos á la gran causa que defendemos.

* * *

Del lejano período de luchas habidas entre anarquistas guardo todavía recuerdos que prueban la insania de ciertas animosidades. Era en una ciudad de Andalucia, donde las diferencias entre comunistas y colectivistas parecían irreductibles. Hizo la casualidad que un extraño á aquella población fijase allí su residencia y tomase parte bien que pasiva en aquellas luchas de hermanos. Y entonces era de ver como los comunistas se entendían con el forastero, que era colectivista, y no se avenían jamás con sus antiguos camaradas, colectivistas también.

Arreciaba por entonces la lucha intestina en toda España y la propaganda languideció de tal manera que bien pronto perdimos todo el influjo que sobre las masas óbreras tenían nuestras ideas. A remediar este grave mal vino una escursión de propaganda en la que tomaron parte varios anarquistas, uno de ellos extranjero. Tocó el turno á la ciudad andaluza y aconteció que el anarquista extranjero, que era comunista, pudo entenderse á maravilla con tirios y troyanos probando de este modo que lo que separaba á aquellos amigos no iran las ideas sino.... otra cosa.

Hoy aquella divergencia ha desaparecido, pero naturalmente las antipatias personales subsisten y es necesario darlas un pretexto, un motivo, y de aqui que la contienda continúe sobre nuevos tiquis míquis, casi siempre sobre palabras. Si se trata de un periódico hay quien sostiene que se debe hacer sin administrador, *pero entregando los cuartos á un compañero cualquiera*, lo cual en el fondo es exactamente lo mismo que hacerlo administrador. Sí de un grupo, se afirma que no hace falta secretario pues de la correspondencia debe encargarse un compañero libremente, lo cual quiere decir que este será el secretario. Y así se batalla continuamente por verdaderas majaderías que nos harían pasar por imbeciles á todos si no tuviera el suceso excusa en la excitación de las pasiones.

De estas y otras pequeñeces con que se hace guerra cruda á gran número de anarquistas ocupóse en articulos que corrieron mucha parte de nuestra prensa el amigo Malatesta y por esto no hemos de insistir nosotros en refutar lo que aquel refutó con la claridad y la fuerza de lógica que le distingue.

Pero la circunstancia de que ciertos elementos no cesen en su empeño de producir antagonismos y de inventarlos cuando se ven muy apurados, nos obliga á intentar una refutación de algunas aberraciones que trataban de invadir ó invadido ya nuestro campo con grave daño del fin que perseguimos todos.

Y decimos aberraciones porque en realidad solamente como aberración del pensamiento, por dislocaciones de la lógica, se comprenden determinadas tésis y ciertas incongruentes hipótesis sociológicas.

De cerebros totalmente desquiciados surgen doctrinas sin correlación, sin método, contradictorias las más de las veces, y de ellas se pretende hacer credo y fé anarquista como si la afirmación anárquica tuviera el compromiso de amparar todos los disparates de la vaciedad intelectual ó de la indigestión de cerebros no bien dispuestos para asimilarse determinada clase de alimentos.

Contra tal tendencia escribímos este artículo y escribirémos los sucesivos, bien que nos pese conceder atención y gastar tiempo en mezquindades que alimenta la pasión y sostiene la majadería de algunos.

*R. Mella.*

## Atentado anarq... político

WASHINGTON 10.—Un telegrama de Guatemala, dice que el presidente Barrios fué asesinado durante un paseo que daba cerca del palacio de gobierno, y que su sucesor, el doctor Cabrera, ha tomado posesión del poder tranquilamente.

Otro telegrama anuncia que el asesino de Barrios fué muerto poco después de haber cometido su crimen.

(De *La Nación*, Bs As., 11 Feb. 98.)

Su crimen... ó el de otros; que de todo hay en la viña republicana; y si se ahondara un poco màs, ó la suposición quisiera ir un poco más lejos, acaso resultára el crimen del doctor Cabrera.

Reforzaría la gratuidad de la suposición, esta misma tranquilidad conque ha tomado posesión del poder; y, por si no fuere bastante, la larga lista de parecidos atentados, especie de generación expontánea propia del suelo americano, de suyo propenso á estas azañas de los asesinos de levita.

Pero dejando á un lado el terreno de la suposición y sea quien fuere el autor, siempre resultará, que, el fanatismo de partido político, patriótico, ó como quiera llamársele, se basta y sobra para producir aquellos sangrientos efectos que la prensa servilmente lacayuna de los burgueses, achaca ser única y exclusivamente el producto de las teorías anarquistas.

¿Chillará el orangutanado periodismo? ¿pedirá leyes y guillotinas para prevenir y castigar semejantes desacatos á la justicia legal, que manda al ciudadano no matar, ni políticamente hablando, reservándose el derecho de ser verdugo cuando lo juzgue conveniente?

No, no vociferarán los *plumíferos*. Se reservan para cuando corra peligro el reinado del privilegio y de la autoridad. El cambio de collares no significa la supresión de los perros... autoritarios.

¿Que el delito político, delito político debe ser y como á tal idénticamente juzgado en todas parte? Distingamos. «Todo es según el color del cristal conque se mira», que dijo el poeta. Hay blanco y hay negro. En todo hay dos pesos y dos medidas, el pró y el contra y la justicia del bimano rey de la creacción no escapa á este ilogismo porque se rigen, ó rigen á los demás, los tartufos del mando.

Claro que la justicia, el principio de justicia, no queda bien parado entre estos distingos, pero ya es cosa vieja que la justicia humana cojee de una pata. El interés particular se la estropeó cuando su niñez, y la cojera solo se acentúa cuando se trata de penar atentados anarquistas.

Feísima resulta una justicia coja, pero allá van leyes do quieren dueños, y por de pronto, no hay modo de hacerla andar derecha.

El único remedio que vemos consiste en que no ande de ningún modo, esta justicia humana ya que, al fin y al cabo, no es tal justicia, sino una injusticia. Esta cojera solo puede curarla el interés colectivo. El interés particular solo puede engendrar... estos atentados políticos y los ilogismos de la diferenciación de penas, según el partido á que pertenezca el atentador.

Felicitamos al Dr. Cabrera por su suerte, en la obra y en el éxito, y le auguramos un feliz *reinado* por el estilo de su antecesor.

Y puede el baile continuar.

P.

## Restitución capitalista

*(Conclusión)*

Los fariseos de la política, después de andar por calles y plazas sembrando discursos confeccionados y aprendidos de memoria en largas noches de insomnio, subvencionando periódicos, comprando inteligencias y votos, cometiendo insaculaciones fraudulentas y todo género de tropelías en que aparecen envueltas las multitudes ignorantes que les sirven de escabel, suben al poder para engullirse el tesoro nacional, vale decir; el sudor exprimido al pueblo. Las deudas de la nación aumentan gracias á la honradez y moralidad de los estadistas insignes y eminentes á quienes el pueblo confió la administración de *sus* caudales; y como secuela forzosa vienen los monopolios industriales, los aumentos de los impuestos y las crisis de trabajo que dejan en completa postración al pobre pueblo. El hambre, con su faz lívida y descarnada, no tarda en aparecer al eterno pária; al que arranca á la tierra ricas mieses y se muere de inanición; al que teje el lino y la seda y no tiene con qué preservarse del frío; al que construye los palacios y expone su vida en los andamios para no tener un techo miserable que le guarezca; al que desciende á las entrañas de la tierra en medio de una atmósfera hidrogenada y le extrae riquezas valiosísimas, teniendo ante su vista la perspectiva horrenda de la explosión en aquellos vericuetos cavernosos, sembrados de miembros humanos y regados con la sangre de predecesoras generaciones de obreros. Y en recompensa de todos estos afanes y desvelos tiene el hombre la miseria que golpea sus puertas, el hambre que penetra por los intersticios del hogar y le arrastra al crímen y al robo, haciendo florecer en su corazón encallecido por la lucha y vaivenes de la vida, el árbol vicioso cuyos frutos le conducen á la cárcel.

Queremos suponer que el articulista de *La Producción Nacional*, al ensalzar tanto á la penitenciaría como institución notable por su progreso, haya querido concretarse á la arquitectura del edificio y al régimen interno que se observa con los penados, por cuanto dice:

«Debido á la severa disciplina, á la grande higiene, á la buena y abundante alimentación, los casos de enagenación mental y suicidios en nuestra penitenciaría son casi nulos con relación á los mismos y en proporción á los penados......»

¿Es decir que higiene, alimentación, vestido, instruccion; todo absolutamente se encuentra en la cárcel? Pues á fé que nada de eso se consigue fuera de ella, en plena libertad, trabajando rudamente desde que amanece hasta que anochece; y la prueba de ello está en los casos de suicidio y alienación mental que los católicos de *pur sang* quieren atribuir á falta de nutrición religiosa. ¿Por qué, pues, extrañarse de que las gentes vayan á buscar á la cárcel lo que no encuentran fuera de ella?

Se nos roba en el taller y en la fábrica, se nos explota por todos los medios imaginables y, ¡oh sarcasmo! todo se nos restituye en la cárcel con una galantería que se apresurarán á aceptar más de cuatro, si leen el mentado artículejo.

¡Alegraos hambrientos, que el capital os invita á comer y vestir; os llama á la cárcel para restituiros lo que os robó!

Y hé aquí como la burguesía por boca de sus panegiristas, queriendo actuar de moralizadora, lo descompone todo.

¿Cuántos que bostezan de hambre no se darán priesa para cometer un delito que les permita comer y vestir?

Y hé aquí también, una vez más, confirmadas nuestras teorías por los mismos escritores burgueses: la bestia humana necesita alimentarse física é intelectualmente. Mientras estas necesidades no estén satisfechas; mientras exista el mañana tenebroso é incierto, las cárceles y las cadenas no servirán más que para añadir nuevos tormentos y nuevas luchas; en nuestro anterior artículo lo decíamos y lo dice todo aquel que mira las cosas por su verdadera faz no dejándose impresionar por los plañidos de la mercenaria piensa burguesa: «*todo* no ha de servir para *nada*».

Estamos conformes con que se nos diga que el cambio radical á que aspiramos no puede operarse de un soplo ni con toda la buena voluntad de media docena de gobernantes y de otros tantos capitalistas; esto lo sabemos perfectamente y lo sabe todo el que no viva en un mundo de ilusiones ni se halle embargado por la ambición; pero lo que no podemos tolerar nos las difamaciones de que nos hacen víctimas los que, sin darse cuenta, corroboran á cada instante nuestras afirmaciones.

Y es que á pesar de los giros variados de la retórica y de los matices espléndidos de la palabra, no es tan fácil oponer el sofisma á la razón sin exponerse á esos tropiezos y contradicciones que tan á menudo se manifiestan en las publicaciones reaccionarias.

¿Se le dá al encarcelado alimentación buena y abundante, vestido é instrucción? Pues esto significa, de acuerdo con la civilización moderna, (descartada la mentira que tal afirmación encierra), el reconocimiento de necesidades perentorias é innatas en el individuo que al satisfacérselas le regeneran totalmente. Y la aceptación de estas necesidades así como el derecho á satisfacerlas que todos los códigos penales prescriben, no es en suma, más que la emanación de un principio de justicia heredado de la Naturaleza y por la Revolución proclamado; principio sacratísimo que nosotros sostenemos, porque él está latente en la conciencia de la humanidad entera, pero en una forma ámplia é ilimitada.

La comisión de un delito implica siempre una necesidad no satisfecha ó un deseo de satisfacerla, una falta de elasticidad intelectual por ausencia de educación, una ofuscación momentánea ó un vicio orgánico no reconocido por la ciencia; cosas todas que no puede evitarlas el individuo porque corresponden á la jurisdicción social.

¿Cómo puede nadie suponerse que si el hombre se regenera en la cárcel, (admitida hipótesis tan inconcebible), al encontrarse con sus necesidades más apremiantes satisfechas, no pueda regenerarse fuera de ella por iguales medios? La demostración es bien palpable.

Un millonario,—que sin embargo roba autorizado por las leyes,—no se verá nunca en la precisión de hurtar al vecino un peso para comprar alimento para sus hijos ni para satisfacer un deseo propio; no se verá que salga á una encrucijada, trabuco en mano, á despojar á los viajeros; ni que vaya á un mercado para sustraer aquí una patata, allí un trozo de carne para hacer el almuerzo; ni que por unas cuantas monedas cometa una villanía con su mejor amigo. ¿Por qué? Porque se encuentra satisfecho, tiene lo necesario y no ha menester de apelar á esos recursos supremos que envuelven una extralimitación de la libertad individual, cuando se emplean sin necesidad. Pero conviértase al millonario en obrero, suprímasele el trabajo que le producía lo extrictamente necesario, colóquese en su cerebro la ofuscación que trae la falta de rudimentos, agréguensele tres ó cuatro lustros de labor embrutecedora y veremos lo que hace cuando el hambre apremie; cuando su esposa le diga que el último mendrugo ha desaparecido con el último centavo; cuando vea que la más espantosa miseria bate sus alas sobre el hogar que otrora viera henchido con los gorgeos de los pequeñuelos y con los efluvios de idilios amorosos.

Lo que necesita la humanidad, señores escritores obcecados, es pan y no cárceles bien construidas y administradas, ni metafísicas de ocasión, porque éstas no rennevan las funciones de los estómagos exhaustos. No encomiéis nunca semejantes instituciones ni sacudáis vuestro incensario alrededor de las personalidades que las crean y sostienen, si no queréis correr el riesgo de no poder edificar tantas celdas como delincuentes habrá, porque instigados por vuestra propaganda *restitutiva* surgirán los ejércitos de hambrientos que hoy no saben cómo ni donde procurarse un zoquete de pan que les permita hacer gimnasia con las mandíbulas, por tanto tiempo inactivas. Vosotros se lo ofrecéis en los presidios y allí irán á buscarlo.

La sangre se congela en las venas al pensarlo solamente; pero necesario es confesar que la humanidad tiene que purificarse á fuerza de delitos.

ALTAÏR.

## ¿POR QUÉ SOMOS ANARQUISTAS?

POR

**S. F. MERLINO**

V.—ELECCIONES Ó REVOLUCIÓN

Mejor hubiéramos debido encabezar este artículo con las palabras: Reformas ó Revolución, ya que estos son realmente los dos caminos que se nos presentan á la vista. El camino de las reformas pacíficas y graduales, de las pequeñas mejoras, de los pequeños pasos, del progreso lento y ordenado, efectuado con el consentimiento y con la ayuda generosa de la burguesía y del gobierno, y el camino de la rebeldía. A este punto las dos escuelas, los dos partidos (socialista legalitario y socialista anárquico) se separan. Nosotros, hémoslo ya dicho y repetido varias veces, somos socialistas anarquistas, anti-legalitarios y revolucionarios.

No debe entenderse por esto que nosotros rechazaremos toda mejora que el obrero pueda conseguir. Quien quiere el más quiere el menos tambien, y nosotros que luchamos por la entera emancipación del obrero, saludaremos con gozo toda conquista, por mínima que sea, en la seguridad de que los obreros no se darán por satisfechos sino que querrán siempre algo más, y que una vez puestos en el camino de las reivindicaciones, irán hasta el final. Por esto, si estalla una huelga ó una agitación entre obreros ó entre campesinos, aunque solo sea para obtener un mínimo avance, nosotros no estaremos alejados, ni buscaremos apartarles de la lucha (como muy á menudo hacen los «jefes», aunque socialistas sean), sino que, al contrario, procuraremos que la huelga ó la agitación se extiendan y darles fuerza y vigor, porque todo movimiento efectuado por un reducido número es débil y facilmente aplastado. La única esperanza de triunfo para los obreros está en la unión y en la decisión conque sepan obrar.

Pero, si en cambio de la huelga ó de la agitación para obtener una mejora, se nos propusiera tomar parte en las elecciones, entonces nosotros resolveríamos no ir, porque sabemos de ciencia cierta que en las elecciones los obreros serán siempre engañados, que nunca lograrán mandar al Parlamento á compañeros suyos, y aunque alguno mandasen, diez, cincuenta, se gastarían en seguida ó serían impotentes; más aún: si la mayoría de la Cámara de diputados estuviese compuesta de obreros, tampoco podrían hacer algo. No solamente se opondría el Senado, el rey, la corte, los ministros, los jefes del ejercito, de la magistratura y de la policía se opondrían también á los proyectos de ley de la Cámara de diputados y se negarían á cumplimentar las leyes hechas por los obreros (como sucede ya). No hay ley que valga, ninguna puede imponer á los patrones que tengan abiertas las fábricas y emplear á los obreros en tales ó cuales condiciones, á los comerciantes vender á tal ó cual precio.

El sistema comercial é industrial presente está forjado de tal modo, que todo depende del capitalista, y el capitalista tiene cien mil medios para eludir la ley y burlarse hasta del Parlamento. El mismo obrero á menudo está obligado, para no morirse de hambre, á ayudar al capitalista á burlarse de la ley como todos sabemos.

Supongamos que un Parlamento dispone que el trabajo diario del obrero dure solamente diez horas, nueve ú ocho. Ante todo, no puede imponer una regla uniforme para todos los trabajos; no puede enviar los gendarmes á vuestra casa á informarse de cuanto trabajais, ni tampoco á la de los burgueses á ver que cantidad de trabajo efectúan sus criados, etc. Además, si el Parlamento hace la ley, el gobierno demora su aplicación, ó los inspectores se entienden con los capitalistas, y pobre del obrero que denuncie los abusos del patrono, sin contar con los magistrados que no aplicarán las penas. En todo caso la ley es tierra echada á los ojos del obrero.

Pero supongamos que la ley se cumpla y que los capitalistas hagan trabajar á sus operarios únicamente ocho horas. ¿Quién podrá obligarles á pagar por ocho horas de trabajo el mismo salario que antes pagaban por diez ó doce? Supongamos aún el absurdo de que la ley fije los salarios para todas las ocupaciones y para todos los casos. ¿Quién podrá impedir á los mismos capitalistas elevar los precios de los productos que el obrero consuma? Y quién podrá impedirles alterar la calidad de las mercancías? Cuántas leyes serían necesarias, y cuantos inspectores y empleados, y cuantos procesos y condenas, para regular todas estas cosas en interés y á beneficio del obrero?

Por otra parte, las leyes de este género no se harán nunca. Ningún Parlamento las querrá. Ningun diputado, aunque fuere socialista, sueña con poder hacerlas. Ningún socialista, ningún obrero se imagina poder mandar á la Cámara una mayoría de obreros. Las elecciones se efectúan de tres modos: con el dinero, con el engaño, ó con la fuerza. El gobierno manda á votar á sus empleados y policías; los patrones envían á las urnas á sus obreros; los politicantes traman los complots y los partidos y por medio de la prensa y de los oradores pagados indican al pueblo aquellos que deben ser elegidos. Los electores tienen que votar por los candidatos de los partidos. Entre los obreros nacen rivalidades, discordias, envidias y ambiciones. Y de este modo las elecciones en lugar de ser útiles, son nocivas á la causa del obrero.

Los compañeros activos é inteligentes, una vez diputados se convierten en poltrones ó embusteros. Y el pueblo se habitúa á creer que la salvación suya puede venir de lo alto, del gobierno, del Parlamento, y entonces cesa de combatirlos.

En Alemania los diputados socialistas son bastantes numerosos; en Australia los diputados obreros tenían voto preponderante en el Parlamento, y en ninguno de ambos países el Parlamento ha hecho nada en beneficio de la clase obrera.

Siempre resulta lo mismo. Quién manda manda. La riqueza lleva al poder, y el poder enriquece más al que lo disfruta. Nunca un Parlamento se ocupará seriamente de los pobres, de los obreros. Aunque por política hiciere alguna pequeña ley favorable á los obreros, bajo mano el gobierno haría concesiones, daría empleos y subsidios, inventaría especulaciones de modo que pudieran enriquecerse aún más los capitalistas Y mientras los obreros pobres creen haber alcanzado el cielo con las manos cuando han obtenido una ley insignificante, los capitalistas acrecientan de mil modos diversos sus fortunas, cambian los millones en billones y se ríen de la candidez popular.

Las mismas huelgas no pueden mudar el sistema económico actual fundado en la esclavitud y miseria de los obreros: Las cooperativas abortan ó se convierten en pequeñas especulaciones similes á las de los capitalistas. Reformas hay que son nocivas á unos mientras á otros favorecen. Solamente hay la Revolución que pueda ser capaz de abrazar los intereses de todos los obreros y emanciparlos todos juntos, transformando enteramente el presente orden social.

## LA NOCHEBUENA EN MONTJUICH

La gente corre, se atropella; las ventanas y balcones se abren con estrépito. ¿Qué pasa?

Por la calle, una cuerda de presos. A un lado y otro gente de porte estrafalario, que aparta con ademán brutal á las esposas y á las hijas de los detenidos.

Las lágrimas de una madre ni las súplicas de una amante nada pueden contra aquellos esbirros, inaccesibles á los efectos sublimes del sentimiento.

Los presos siguen la marcha serenos, mirando á un lado y á otro con la tranquilidad del que nada teme porque nada ha hecho.

Suben ya la pesada cuesta.

—¡Cuidado! No tan aprisa los de delante. La cuerda tira y se hunde en la carne.

—¡Eh, eh! Alargad el paso los de detrás, que la cuerda aprieta y las manillas desgarran las muñecas.

—El jefe de la fuerza manda silencio. Silencio, pues. Si él llevara las muñecas como nosotros, no callaría, no.

Allá, á los lejos, el mar besa al cielo. Más cerca, barquillas pescadoras que surcan tranquilas las ondas más tranquilas aún. Parecen copos de nieve en la limpia superficie de un gran manto de seda. A la izquierda el coloso de la industria. Bosques de chimeneas exhalaban el impuro aliento del carbono. Son los desperdicios de una fuerza que se pierde sin haber sido aprovechada.

Los presos miran por última vez á la Jerusalem moderna. Allí, en aquella interminable planicie de casas, quedarán sus seres amados. ¡Quién sabe si volverán á verlos! Los unos dirigen la vista al Norte, los otros al sur.—Hacia allí, hacia allí creo deben estar las cuatro paredes que cobijan á mis padres, á mi esposa, á mis hijos, á los adorados seres. ¿Quién cuidará de ellos? ¿De dónde sacarán el pan de cada día?

La guardia del castillo maldito da el «quien vive». El jefe manda «alto». Instintivamente todos los presos vuelven la cabeza.

Inútil. Barcelona ha desaparecido; el mar también. Delante fosos, los fosos terribles. ¡Ah! maldición... Detrás una pared formidable; arriba un cielo azul; en los torreones el sol; en la puerta del castillo el gobernador de la plaza.

Pocos momentos después Montjuich se había tragado á sus víctimas.

***

Ya están en la plaza de Armas. Un capitán se acerca con la lista. Atención:

—Fulano, Zutano y Mengano, al trece; Fulano, Zutano y Mengano, al veinticuatro; Fu-

lano, Zutano y Mengano, al seis.

En medio de la plaza quedan dos aún. ¿Dónde los colocarán?

Observémoslo.

Allá, á la izquierda, al rincón; ¿qué número tiene? El 30.

La escalera que conduce á los subterráneos. ¡Desgraciados!

De ellos se apoderan los verdugos:

—¡Ah pillos, asesinos, ladrones! Ahora las pagaréis todas juntas.—Esos son sus saludos.

Y bajan escaleras y más escaleras, y al fin un corredor y á la izquierda de él una puerta. ¡Qué hedor se siente de ácido fenicado! Los verdugos se paran, registran á los detenidos, los ligan con cuerdas por el antebrazo, á las muñecas esposas, y mientras se hace esta operación, por entre las paredes se oyen ayes que aterrorizan, gemidos que causaban horror. «¡Madre mia, madre mia, que me matan! ¡Soy inocente! ¡Que venga el juez!»

¡Qué horrible era aquello!

—Tú, aquí dentro. ¡Era el cero, el terrible cero! Tú, allá; el dormitorio designado con el nombre de Artillería.

Metámonos en el cero.

Un calabozo como de seis metros de largo por cuatro de ancho. Por las paredes, agua, una reja al lado izquierdo; en el techo luz de aceite que apenas alumbra; por tierra, manchas de sangre; un jergón de paja triturada y húmeda en el fondo: en los ojos de los verdugos un gozo horrible, causa espanto; en los de la víctima dos lágrimas.

—Ahora, gandul, al trote. Desde la reja al farol y desde el farol á la reja.

Y la víctima se puso á trotar, avisada por un latigazo.

Pasa una hora; pasan dos; pasan tres, y llega la noche.

—No puedo más—y se apoya en la pared.

—¿Que no puedes más? Ahora verás si puedes.

Y pudo; ¡ya lo creo que pudo!

Los latigazos dan mucho ánimo.

Y como pasó un día, pasaron dos, tres y cuatro.

—Tengo hambre.

—Aquí tienes bacalao seco. Come, pero sin parar.

—Tengo sed.

—Bébete los orines, como hacen los otros.

—No puedo más.

—En cuanto te pares, mira.

Y le enseñaba el látigo.

—¡Por piedad! ¡Tened compasión de mí!

—Di la verdad.

—La diré.

—¡Gracias á Dios! ¿Ves esta botella de agua tan clara y cristalina? Es para tí si dices la verdad.

—Dádmela, ya pueden ustedes dármela, que la diré.

—Veámoslo: ¿quién arrojó la bomba?

—Y yo qué sé.

—¿De manera que no quieres decir la verdad?

—Pero ¡si ya la digo!

—Pillo, ¿no has sufrido bastante aún? Ya verás. Parrillas, saca aquello.

Se arrojaron dos sobre la víctima, la echan encima del jergón, le desabrochan los pantalones, y con dos cañas y una cuerda de guitarra le retuercen los testículos.

Cuando más desgarradores eran los ayes del pobre obrero, Mayans, como quien hace una gracia, aproxima el cigarro al miembro viril de la víctima.

Los otros celebraron la ocurrencia con una risotada. La cosa no era para menos. Aquello era muy gracioso, muy gracioso.

El preso pierde el conocimiento, y temiendo los guardianes quedara muerto en sus manos, cesan en el martirio.

Vuelve en sí después de algún rato. Le preguntan de nuevo quién había arrojado la bomba y obtienen la misma contestación.

—Andando, pues; al trote.

—Pero si no puedo tenerme en pie.

—Ya podrás. Trae el látigo.

—¡Tened compasión de mí! ¡Por vuestras madres! ¡Por vuestros hijos!

—¡Eh, criminal! Andando, y déjate de música.

—Matadme de una vez, pero yo no puedo moverme.

—¿Dirás la verdad?

—Ya la digo.

—Embustero.

Los guardias hablan un momento en voz baja. Se va uno que vuelve al poco rato con una cosa que parece un casco.

Se lo ponen en la cabeza á la víctima, dan vuelta á un tornillo, unos platillos comprimen los labios, otros los pómulos por la parte de detrás, una placa parece separar la cabeza del tronco, un tubo se introduce en la boca y sujeta la lengua; otra combinación separa las mandíbulas hasta rasgar la carne por ambos lados de la boca, y por encima otra placa aplasta el cráneo.

Ante tormento tan cruel la víctima no puede más y exclama:

—¡Diré todo lo que queráis!

—Acabáramos. Ahora dirás la verdad.

Y dice lo que aquellos miserables quieren. Después se le da agua. ¡Ah! parece plomo derretido. Es tan grande el tormento que le ocasiona el agua, que pierde otra vez el sentido, mientras por las paredes de ambos lados se oye:—¡Perdón! ¡Matadme de una vez! ¡Madre mía, que matan á tu hijo! ¡Corre, ven á salvarlo! ¡Tened piedad de este pobre indefenso que ningún mal os ha causado!

Y aquellas voces, todas confundidas, ayes y maldiciones, gemidos ó carcajadas, aullidos de fieras ó lamentos de hombres, se traducen en una sola palabra: Portas.

El Duende.

*De* El Progreso, *Madrid.*

# La familia

La familia: ahí tenéis otro engranaje repulsivo de la sociedad burguesa; la familia con su jefe, su esclavo, su primogénito que domina á los hermanos menores con cierto aire de orgullo por el solo hecho de haber venido al mundo antes que los otros, la *herencia* que les pertenece, el orgullo de los poderes, la vanidad estúpida de las madres que son esclavas inconscientes del marido; las uniones forzosas de ambos sexos efectuadas por el interés y no por el amor puro, por conveniencias personales y no por el cariño mútuo, enfin, todas esas leyes incongruentes que reglamentan á las personas bajo el pomposo nombre de *sociedad conyugal* y que el Código Civil está apestado de cláusulas más ó menos favorables al hombre, más ó menos favorables á la mujer.

Las preocupaciones sociales rinden á la mujer un instrumento del hombre, á sufrir todos sus caprichos y respetar todos sus actos, aunque estos redundaran en perjuicio de ella.

El hombre en la familia es el sabio, el *rey* el dueño obsoluto de los seres que le rodean, la mujer en cambio debe someterse agachando la cabeza y su única tarea es la cocina y sufrir las consecuencias de los quehaceres domésticos cuando es pobre.

La mujer burguesa es la misma esclava del hombre, más es coquetona y está rodeada de toda servidumbre, no siente el amor de madre, porque desde que saca de sus visceras la criatura fruto de su *matrimonio* la arroja en brazos de la nodriza y la pomposa dama sigue su coquetería sin incomodarse para nada del desarrollo de su hijo.

La mujer, ser inferior al hombre; exclaman diariamente los burgueses *incipientes*, ser inferior al hombre; dicen los prepotentes y tambien el pueblo inconciente lo apoya, quizás con más tiranía que aquellos mismos.

Y de hecho, á ella todo se le mide, todo se le impide: el habla, el comportamiento, el vestir y se puede decir tambien el aire que se alimentan nuestros pulmones.

Sus más mínimos actos son censurados por todos, al hombre no se le conoce el adulterio, á la mujer sí; más aun: la mujer al tener conocimiento que su marido tiene relaciones intimas con otra mujer alardea y lo llega la mayor parte de las veces á aplaudirlo, sin desconocer casos en que la mujer se vengue del proceder del hombre, más casi siempre por no ir contra del hombre, se precipita furiosa sobre la rival, que le ha quitado su amor.

Las leyes mismas favorecen al hombre; los delitos de adulterio son mayormente castigados si los comete la mujer.

En fin, la familia, en conjunto, es el cuadro de nuestra sociedad con todos sus defectos y todos sus vicios.

En una monarquía hay un *rey*, en la familia un padre ó *marido* que es considerado como *rey*. El *rey* tiene sus súbditos que deben obedecerle, el padre trata á sus hijos como tantos otros subditos, el *rey* tiene sus gobernadores para esclavizar á sus subditos, el padre deja á la madre en el hogar para exclavizar á sus hijos.

¿Queréis más? La familia es fuerte sosten de nuestras instituciones, desapareciendo aquella, por consecuencia lógica, desaparece la sociedad.

Santiago Locascio

# LOS MALOS PASTORES

*Continuación*

**ACTO CUARTO**

ESCENA II

Felipe Hurteaux—Pedro Auseaunne—Juan Roule—Magdalena—Los huelguistas

Un obrero.—Salud Magdalena.

Magdalena.—Salud Pedro.

El obrero (*adelantándose hacia Juan*).—¡Cuidado! Hay algunos que vienen aquí con malas intenciones.

Juan Roule.—Ya lo sé Pedro... Pero yo les hablaré.

El obrero.—Les están soliviantando hace varios días!... Y si tu buscaras en sus bolsillos encontrarías dinero que huele todavía á dedos de Maigret!...

Juan Roule.—Te equivocas, Pedro... Hay aquí gente sin valor, es verdad, pero traidores... no lo puedo creer.

El Obrero.—Truhanes los hay en todas partes. Ten cuidado... yo te apruebo... estoy á tu lado y vigilo.

Juan Roule (*apretando la mano del obrero*).—Hay también bravos corazones... Gracias, compañero... Siempre he tenido confianza en tí.

(*Los huelguistas continuan llegando. Son hombres con sus delantales de cuero y sus sombreros pegados al cogote; otros llegan endomingados; algunos harapientos.—Se ven muchas mujeres, con cofias en la cabeza ó largas mantillas y que arrastran niños ó los llevan en los brazos. Semblantes lívidos, descarnados, con señales de sufrimiento y de hambre... semblantes huraños los hay también, todos en una penumbre que dá la expresión de los semblantes agrega un caracter que causa impresión. Llegan siempre, por la derecha, por la izquierda, por todos lados, desembocando por todos los caminos, por todos los senderos. Se amontonan á la derecha y á la izquierda del calvario.* Juan *ha llegado hasta la plataforma, y, de pié, apoyado á la cruz, mientras la concurrencia se amontona y* Magdalena *enciende las linternas, él espera, grave, el semblante iluminado por la pálida luz. Se establecen coloquios entre los huelguistas. Un murmullo de voces se levanta de la concurrencia.*)

Primer obrero (*en un grupo de la izquierda*).—¡Caramba!... míralo... ¡qué pálido está!

Segundo obrero.—Tiene miedo... Ya no hace el valiente... se acobardó.

Primer obrero.—Sin embargo, tendrá que explicarse.

Segundo obrero.—Segurísimo que no querrá saber nada.

Otro obrero (*anciano*).—¿Qué es lo que hay? ¿De quién hablas tú?

Segundo obrero.—¡De tu abuela! (*Se ríe. El otro obrero se pierde entre la muchedumbre, encogiéndose de hombros*).

Primer obrero (*señalando el calvario*).—Gran espectáculo ¡pardiéz! valientes luminarias! parecen las del 14 de Julio!...

(*Risas y exclamaciones de indignación. Los dos obreros se confunden corridos entre la multitud. A un lado se disputan y vociferan*).

Primer huelguista.—Y yo te digo que sí.

Segundo huelguista.—Y yo te repito que no.

Primer huelg.—Te digo que ha embolsado la mitad del dinero.

Segundo huelg.—¿Te atreverás á repetirlo?

Primer huelg.—Sí, la mitad del dinero.

Segundo huelg.—Pues bien, embolsa esto (*Le golpea*) y llévalo á Hargand el cual te paga para meter barullo aquí. (*Gritos, tumulto. Luego los separan*).

Primer huelg.—Borregos... no sois más que unos borregos... (*Le atropellan y desaparece*).

Una voz.—Callarse.

Otra voz.—Arrojadlo, fuera de aquí.

Otra voz.—Si gritais de este modo, la tropa vendrá á disolvernos.

Varias voces.—Silencio... silencio! (*Poco á poco se restablece el órden, disminuyen los gritos, y* Magdalena *se sienta en el lugar más elevado. Algunas mujeres, apretadas unas contra otras, se situan cerca de ella.* Juan Roule, *calmoso y pálido se adelanta, y hace un ademán reclamando el silencio*).

Algunas voces.—Atención, escuchadle!

Juan Roule (*Con segura voz*).—Amigos mios...

Una voz.—Nosotros no somos tus amigos. (*Gritos, voces de* ¡silencio! escuchadle!)

Juan Roule (*con voz que domina y se impone*).—Amigos mios: si alguno de vosotros tiene algo que echarme en cara, que lo diga enseguida. Si alguien quiere acusarme, vengan pronto estas acusaciones... pero razonablemente, como hombres libres, y no como chiquillos. Estamos aquí para explicarnos seriamente, no para insultarnos, injuriarnos y pegarnos. (*Murmullos, voces de sí, sí... muy bien*).

Un obrero.—Habla, habla pues, te escuchamos.

Pedro Anseaunne.—Que se callen los vendidos.

Juan Roule.—Teneis el derecho de discutir... de juzgar mis actos!... Si no poseo ya vuestra confianza, podeis retirarme el mandato que me habiais otorgado... Creo haberlo llenado lo mejor posible en pró de vuestra dignidad y de vuestros intereses!... Si yo me he equivocado, os lo devuelvo... Dadlo á uno más digno, á uno más abnegado!...

Voces diversas.—No!... no!... sí... si... silencio... silencio.

J. Roule (*en medio del ruido y dominándolo*).—Pero en nombre de vuestro honor... en nombre de la idea por la cual luchamos... no ensucieis un hombre que no ha tenido otro pensamiento que el de amaros... que un fin: serviros; y una cierta ilusión, quizás; de creeros héroes capaces de emanciparos... que no seriais ya por más tiempo esclavos, alargando el cuello á nuevas argollas, las manos á más pesadas cadenas!—(*Ligeros murmullos. Se oyen algunos oh!... oh!, pero más tímidos: se adivina que después del silencio relativo que sigue á estas palabras,* Juan Roule *ha reconquistado un poco más de autoridad momentánea sobre la muchedumbre. Pausa*).—Estos reproches, estas acusaciones que se hacen circular, desde hace algún tiempo, de grupo en grupo, de casa en casa para sembrar la desunión entre nosotros, y hacer que estemos más desarmados ante nuestros enemigos... las conozco... y voy á contestarlas... á eso solamente; pues vosotros dejaríais de estimarme si yo me detuviese un solo instante, prestando oidos á las innobles calumnias cuya fuente impura es fácil encontrar.—(*Murmullos*).

P. Auseaunne.—¡Bravo! ¡Bravo!

J. Roule.—Me reprochais—y esto es el más importante agravio que se me infiere—me reprochais el haber rechazado el concurso de los diputados radicales y socialistas que querían inmiscuirse en nuestros asuntos, y tomar la dirección de la huelga.

Voces diversas.—¡Ah!... ¡ah!... ¡si!... ¡si!... Silencio, escuchad!

J. Roule.—He hecho esto, es cierto, y me envanezco de ello... (*estupefacción*) nuestros diputados... ¡ah! yo los he visto á la obra!... y vosotros mismos, habeis, pues, olvidado ya el papel infame... la comedia burlescamente siniestra que representaron en la última huelga... y como, después de haber impulsado los obreros á una resistencia desesperada, los entregaron disminuidos... despojados... atados de pies y manos al patrón, el mismo día en que un último esfuerzo... un último ardor, le hubiera obligado á capitular... quizás?... Pues, no... no he querido que, con el pretexto de defenderos, viniesen intrigantes á imponeros combinaciones en que no sois —oidlo bien—sino un medio para mantener y acrecentar su potencia electoral... y una presa para satisfacer sus apetitos políticos... nada de común teneis con estas gentes! Sus intereses no se confunden con los vuestros, sino como los del usurero y el su acreedor... del asesino y de su víctima. (*Movimientos en sentidos diversos. Un estremecimiento que amaga batalla corre entre la muchedumbre y la agita*)...

## Quincena anarquista

Argentina—*Capital*—El pasado domingo, el compañero J. Molina y Vedia dió la anunciada conferencia sobre la «Escuela Libertaria» que se propone fundar. El conferenciante expuso la necesidad de desarrollar y llevar á cabo tan importante iniciativa que, realmente, puede dar buenos frutos á la causa anarquista, preparando una nueva generación libre ya, desde su infancia, de los prejuicios de la actual educación, formando á la par que hombres en toda la acepción de la palabra, campeones entusiastas del Ideal que un día ha de emancipar á la especie humana.

Asimismo el domingo pasado tuvo lugar la anunciada reunión del *Círculo de Estudios Sociales*, con escasa concurrencia, debido al mal tiempo, que imposibilitó tomar acuerdo alguno definitivo. No obstante se acordó convocar á otra reunión para el domingo día 27 del corriente, la cual se anunciará por medio de circulares conteniendo los propósitos que animan á los adherentes á dicho círculo.

Creemos necesario que los que simpatizan con esta iniciativa se tomen á empeño el llevarla á cabo con el indispensable entusiasmo y apoyo económico que el caso requiere, si todos queremos no demorar por más tiempo lo que hemos creído de utilidad para nuestros ideales.

España—*El Progreso*, de Madrid, órgano de los republicanos progresistas, continúa en su propósito de recavar del gobierno la revisión del proceso incoado contra los anarquistas fusilados y condenados á presidios por el tribunal militar que inquisitorialmente funcionó en el castillo de Montjuich.

A este efecto ha dirigido á toda la prensa española y á conocidas personalidades independientes, la siguiente circular:

«Muy señor mío: *El Progreso*, periódico que tengo el honor de dirigir, se propone realizar una campaña que lleve á la conciencia pública el convencimiento de que, por humanidad y por justicia, es preciso conseguir la revisión del llamado proceso de los anarquistas de Barcelona.

«Para alcanzar este resultado, publicaré todos los datos, fehacientes y numerosos, que obran en mi poder, escritos y firmados por las víctimas del citado proceso, con todas las repugnantes infamias que forman la oculta trama de esta sangrienta y cruel tragedia.

«Conozco los ideales generosos que V. sustenta, su entusiasmo por las causas justas y espero obtener el apoyo de V. en esta campaña, para que no caiga en el vacío, y no caerá si todos los buenos contribuímos, en la medida de nuestras fuerzas, á que el periódico circule y sea leído, pues como remate de esta noble empresa, reuniré en pliegos cientos y miles de firmas de todas las clases sociales, que pidan la revisión del proceso.

«En esta labor me ayudan algunos de los que fueron extrañados, cuya recomendación va al pie, y otras personas de España, todas amigas, que me han facilitado la dirección de V., recomendándomelo como una persona activa y honrada.

«Espero, pues, conseguir su apoyo, rogándole que si necesita más ejemplares de la hoja para hacerla circular entre los amigos de esta población y de fuera, se sirva pedirlos cuanto antes á esta Redacción y á nombre de Federico Urales.

«No olvide V. que se trata de una causa santa, cuyo buen éxito depende de la atmósfera que se forme en pro de la revisión del proceso. Así, pues, espero órdenes, producto de su actividad y de su entusiasmo, para empezar la empresa.

«Salud y revolución.

El Director,
*Alejandro Lerroux.*»

Recientemente Barcelona ha sido teatro de una imponente manifestación popular, cuyos detalles pueden leerse en los siguientes telegramas publicados por los diarios de esta capital:

«LAS VÍCTIMAS DE MONJUICH

«Barcelona, 13.—La manifestación de protesta contra los castigos infligidos á algunos presuntos delincuentes en el castillo de Monjuich, alcanzó proporciones verdaderamente grandiosas.

«Más de treinta mil personas formaban en la extensa columna que recorrió las principales calles de la ciudad.

«Las diversas sociedades se presentaron con sus estandartes respectivos.

«Sin embargo, muchos de éstos fueron rechazados por haberse involucrado en ellos muchas inscripciones agresivas.

«La policía precedió á la columna hasta el teatro Tívoli. Dirigieron la manifestación en carácter de presidentes, los Sres. Sol, Vallés y Junoy, ex diputados republicanos.

«El orden público no fué alterado.

«Barcelona, 13.—Treinta mil manifestantes protestaron hoy contra las torturas infligidas á los prisioneros del castillo de Montjuich.

«Entregaron una protesta que subscribían varios miles de firmas, al alcalde de la ciudad y á los consulados de Francia é Inglaterra.»

Del *Correo Español* de esta capital, que sistemáticamente ha venido negando día tras otro, las torturas infligidas á nuestros compañeros, quisiéramos saber qué opinión le merece ahora este grito unánime de protesta de toda una opinión que se manifiesta, aparte la que aún permanece en la apatía. Ya que las abundantes pruebas suministradas á la opinión nada significan á su manifiesta mala fe, ¿no le dice nada esta convicción moral de todo un público? ¿tendrá aún la acanallada osadía de negar estas torturas, en su reptiliano afán de servir á unas altas instituciones monárquicas, que han sido el juguete de todas las malas pasiones que se cometen en nombre de la nausebunda Patria, de la inmoral Religión, y de su prostituída monarquía?

Francia—Al colega la *Cravache*, en la persona de su gerente, le ha sido impuesto por el tribunal una multa de 50 fr. y un mes de prisión por una supuesta difamación contra la persona de Wibaux, un fabricante explotador de mujeres. La difamación consistía en poner de relieve los abusos y atropellos que el susodicho orangután cometía en sus dominios. Un aplauso á los camaradas de la *Cravache*.

Italia—En Roma se ha constituido un nuevo grupo, *Germinal*, el cual se adhiere al programa de ideas sustentado por nuestro querido colega *L'Agitazione* de Ancona.

En Campiglia otro grupo *L'Avveuire* y en Fusignano otro, *Romeo Frezzi*.

El compañero Vezzani ha dado una serie de conferencias en Modena, despertando adhesiones y entusiasmo.

Holanda—Una escisión acaecida en la *Lega socialista* holandesa, partido socialista capitaneado por Domela Nieuwenhuis y Christ Cornelissen, marcadamente antiparlamentarios ambos, han suministrado á los socialistas de Europa motivo para creer que su parlamentarismo salvador había obtenido una victoria en este país. Nada más incierto.

En el congreso que tuvo lugar en Rotterdam se puso fin al equívoco de los que tal triunfo pregonaban, librándose una verdadera batalla entre socialistas antiparlamentarios y parlamentarios, que dió por resultado el deslinde de campos.

Véase en la siguiente votación donde puede hallarse el regocijo de los parlamentarios.

Primera moción: ¿Puede la caja central subsidiar la propaganda electoral?

Rechazada por gran mayoría.

Segunda id.: ¿Pueden los grupos tomar parte en las elecciones?

Rechazada por 45 votos contra 9 y 3 abstenciones.

Tercera id: ¿Pueden los adheridos tomar parte individualmente en las elecciones?

Aprobada por 32 votos contra 20 y 5 abstenciones.

Para nosotros esta escisión significa sencillamente el susodicho deslinde de campos y no la muerte del antiparlamentarismo.

# Comunicado

«CIENCIA SOCIAL»

Á SUS ABONADOS, AMIGOS Y LECTORES

Animados del noble afán de difundir las ideas libertarias en el campo intelectual por medio de una revista que estuviera á la altura del objetivo que se proponía, emprendimos la publicación de *Ciencia Social*, con la esperanza de que no nos faltaría el apoyo de los buenos ni del público; pero, desgraciadamente, debido en parte á la profunda crisis por la que atraviesa la Argentina, y en parte debido también á la general indiferencia que ahoga casi siempre toda iniciativa generosa, nuestra administración tuvo que luchar continuamente contra la escasez de medios pecuniarios para venir á parar, actualmente, en la absoluta imposibilidad de publicar el número correspondiente al mes que cursa.

Débese en gran parte esta falta de medios á la morosidad de muchísimos de nuestros abonados, cuyas cuotas atrasadas ascienden á cerca de 400 $, que han dejado de ingresar en caja; esto sin contar con lo correspondiente al actual trimestre del cual apenas si hemos podido recabar $ 70, cuando el coste del número pasado por sí solo asciende á $ 110, y otros tantos se necesitan para cada número que falta para completar el susodicho actual trimestre.

Y para que no se tome á exageración lo antedicho, debemos decir que nuestro balance administrativo correspondiente á los primeros tres trimestres, arroja un déficit de $ 105,95 que de todo punto nos pone en situación dificilísima.

Y como *Ciencia Social* no cuenta con subvención alguna de nadie, y el déficit acumulado cae de lleno sobre las débiles espaldas de esta administración, que de modo alguno son las de un banquero, ni siquiera de un simple capitalista, hemos creído conveniente exponer esta nuestra precaria situación para que la tengan en cuenta todos aquellos que á empeño tienen en que salga nuestra revista.

Si los que están en descubierto se sirven ponerse al corriente de pago, *Ciencia Social* continuará publicándose como siempre: si, al contrario, continúan haciéndose el sordo á nuestras voces, obligados nos veremos muy á pesar nuestro á detenernos en nuestro propósito por la imposibilidad material en que nuestros particulares bolsillos se encuentran.

A los abonados y amigos ofrecemos un medio con el cual pueden ayudarnos. Tenemos una buena cantidad de números atrasados de *Ciencia Social*, con los cuales pueden formarse colecciones que muy bien podrían servir para excitar la buena voluntad de nuevos abonados.

Esta es nuestra situación. Considérese los exfuerzos que hemos hecho y véase si somos ó no merecedores de que se nos abandone en esta nuestra empresa de difución de un ideal allí donde urge llevarlo.

No dudamos, creemos merecerlo, que se nos apoyará.

La Administración.

Buenos Aires, Febrero 1898.

## Suscrición Voluntaria

**A favor del compañero Consorti**

Fidelero 0,50—Il Vecchiaccio 0.20—Caprari 0.20—Teodoro Morandi 1—Stefano Torchio 1—Un amigo 0.20—A. C. 0.20—A. P. 0.35—A. Bernasconi 0.20—A. Ratti 0.65—Juan Campodonico 0.20—Cantino Pasquale 0.20—Mario Giammarchi 1—José Blas 0.20—Manuel Diaz 1,50 Andreani Giuseppe 2—Pilade Polimanti 1—Antonio Mina 1—Luigi Cattaneo 0.50—T. Pacioni 0.30— F. V. 2—G. U. 1—Luis Scandoglio 0.50—Amadeo Spotorno 0.50—M. O. 0.50—M. A. 0.50—Gentile C. 1—Patricio Regolini 0.50—Tombesi Aug. 0.50—Mira 0.50—Riosa 1—L. D. 5—De Lio Alfonso 0.50—Lamarmora Carmen 0.30—Attila 0.50—Un sastre 0.50—Miguel Zungri 0.50—A. L. 0,30—José Mazzetti 1—José Basalo 0.50—A. Viggiari 0.50—D. Cugni 0.50—N. N. 0.50 Un compañero 1—Agustin 0.50—XXX 0.40—Daniel 0.50— J. C. 0.50—Un socialista 0.50 — Un petit burgués 0.50—Un compañero 2—Otro idem 2—Doctor de trapos 1— N. N. 2—Celeste F. 0.40—Ferro Juan 1—Moraleonzoni 0.20—B. Francisco 0.20—Botta Enrique 0.20—Una refrattariata 1—Toujour la Revolte 0.30 -Mene Tequel Farey 0.20-N. N. 10-FlinFlin 0.10—Michele Sola 0.50—Ocimoni 1—Abondio 0.20—C. J. 0.30—Monini 0.20—Bettini 0.30—Alafari 0.20—F. G. 0,20— Jové 0.50—Pietro 2 Saint 2—Vittorio 1—Andrea che spera 2 Cesare 2—A. Canevaro 1—A. De A. 1—F. Spi-retto 1—Patricio 1—P. Podestá 0.50—Fuir 0.50—Celestino 0.50—F. Bonseñor 0.50—C. Bestetti 0.50—Yacaré 0.30—Refrattario 5—Bresconi 0.50—Olivari 1—Alfredo Merlo 2—F. De Giovanni 0.50—Alegre Pittagora 0.50—Sisto Risonda 0.40—P. Bello 0.50—Caricati 0.30—Ade Giorgio 0.30—Nicolás B. 0.05—Carlo Cappelli 0.20—Un socialista 0.50—A. M. 1—Enrico Pasi 1—Brasili Antonio 0.50—Baldoni Enrico 1—Lochi Domenico 1—Ciambrignoni Ettore 1—Bartoli 0.50—Sciara 0.25—Pauri E. 0.20—Emilio 0.70—Francesco 0.30—G. Piccini 1—Giambuzzi 0.50—Marsibilio 0,50—Leonelli Luigi 0,50—G. P. Simiani 0.50.

De ROSARIO. Recolectado por los grupos «Cienca y Progreso» y «La Verdad».

Dr. Arana 2—Bernardo Abbergoli 1—D. Oliva 1—Valentin Osomi 0.50—5 anarquistas 1.30— S. L. 1—M. Gonzales 1—N. R. B. 1—Colchonero 0.50—Serra 0.40—E. V. M. 0.50—A. R. C. 0.40—Rodriguez 1—Luis Lagosa 0.50—J. M. Un Amigo 1—Total ps. 13.10.

De CAÑUELAS. —2,50.

De COLONIA SASTRE:—J. Grassi 1—Un amigo 1—Un ideal en... 0.50—A. Ruescas 1—Total ps. 3.50.

De ROLDAN:—E. Troin 1—J. Birolo 0.50.

De JUAREZ:—Rossi Enrique 1—Agustin del Rio 1—Santa Marina 1—Pietro Camerano 1—Giovanni Gavarino 1—V. L. 1—Gallo Castevilla 1—Domingo 1—Annita Minieri 2—Total ps, 10.

| | |
|---|---|
| Total de la presente lista | $ 114.70 |
| Suma anterior . . . | » 162.92 |
| Total general . . . | $ 277.62 |

El compañero Serantoni tiene, pues, á disposición de Consorti pesos 277.62, quedando cerrada definitivamente la suscrición.

Obrando aún en poder de algunos compañeros del interior listas con cantidades recaudadas, y habiéndose cubierto ya con abundancia los propósitos de esta iniciativa, participamos que el dinero que aun se vaya ingresando, de las listas retardadas, lo destinaremos á la propaganda.

**Suscrición voluntaria á favor de «La Protesta Humana»**

*Capital*—Lista núm. 28—Una rotativa á los patrones 0.20, Revolución social 0.20, Un patron 0.20, Un burgués 0.20, Un explotado 0. 20, La tea incendiaria es útil para la resistencia 0.50, F. M. 0.50, Un platense 0.15, Ta 0.10, M. 0.05, Un aprendiz 0.20, L. 0.10. Total 2.60

*Grupo Libre Unión de San Fernando y Buenos Aires*—Un panadero sin pan 0.20, Un afilador 0.20, La unión es la fuerza 0.20. Un catalán sin botes 0.30, Inglés loco 0.30, Sempre avanti 0.30, Político revolucionario 0.30, E. R. 0.30, Un jorobado 0.20, Un burgués de la idea 0.30, Ras Alula 0.30, Una bomba 0.10, Un policía 0.10, Un panadero 0.20, Un panadero desgraciado 0.20, Un burgués 0.10, La niña Libertad 0.12, Beghini Giovanni 0.20, Un prete 0.20, Un mal vivente 0.10, Corbella 0.10, Un guerchio 0.20. Total 4.50. Repartido en la siguiente forma: pesos 2.50 para La Protesta Humana. 1 para «L' Awenire» y 1 para el folleto *A las hijas del pueblo*.

*De Mercedes*—Deprimio 0.50.—Recolectado por la *Librería Sociológica*—Un yenois 0.50, Inés D. 0 90, Feminista 0.15, Un yenois 0.60, J. G. 0.20, Estefano Torchio 0.20, Migliorini 0.85, Domenico Staffa 0.30, Alejo Velez 0.20, H. G. núm. 3 0.20, Inés D. 0.50, Joaquin Hucha 0.50, Campagno 0.50, Fuego 0.30, Un llargo 0.20, Un borni 0.20, Tres compays grosos que viven en una pesa petita 1.50, Un desconegut 0.50, Un groso 0.20, Brigante 0.40, F. G. 0.15, Un miserable 0.10, Catalán...? Basta 0.20, S. Vicente 0.20, El hijo de su padre 0.20, El hijo de su madre 0.20, Baturro 0.10, Basco chico 0.20, Basco fayuto 0.20, Batista 0.10, El que se rie 0.20, Francisco 0.20, Yo y ella 0.20, Machiavello 0.15.

*Grupo panaderos*—Una lista extraviada en la sociedad 1, Una gira á la Boca 0.42, En la reunión del comité S. Albañiles 1.

En la conferencia de los obreros panaderos:—Francisco Saporiti 0.20, Bautista Grellao 0.50, Domingo Ermole 0.20, Sempre avanti 0.10, Cualquier cosa 0.10, Marat 0.10, Viva el amor libre 0.20, Canosa 0.10. Agua 0.10, Boeris 0.20, Marat 0.30, Canosa 0.10, Pablo Magneto 0.10, Recolectado en la reunión socialista en la Boca 1.95. Total ps. 6.67, Cuya suma va repartida en la forma siguiente: pesos 4 para La Protesta Humana y 2.67 para «L' Awenire».

*De Montevideo*— Recolectado por Luis Moglia:—Una señora que grita viva la anarquía 0.20, P. Vidal 0.40, Un libre pensador 0.10, Un cura anarquista 0.10. G. D. 0.20, Un dannato 0.10, N. N. B. 0.08 Ni Dios ni amos 0.10, Mosca fiera 0.20, Ravachol 0.20, Un atorrante 0.07. Total: 1.75 oro, equivalentes á pesos 5 mjn.

Total recibido por conducto de la *Librería Sociológica* pesos 20.30.

Total general del presente número pesos 25.90.

## Correspondencia Administrativa

Delesalle—Paris—Reçue postal, merci.

Hamon—Paris — Répondu à vôtre lettre 1er. Janvier.

Raul - Vigo—Contesto la suya.

Sanftleben — Oberstrasse— Después de tu postal no he recibido la carta prometida.

G. Mark—Bulgaria—Il. y á longtemps que je n' ai pas eu des vos nouvelles. Avez-vous reçue ma lettre?

C.- San Juan—Hemos escrito. Fueron números atrasados é iran folletos.

M. V.—Rosario de Santa Fé— Contestada la tuya y deseamos tomes en cuenta nuestras indicaciones.

H. C.—Estación Vela—Tienes abonado hasta el núm. 36 y inclusive. Te hemos mandado los núms. atrasados del 20 al 27.

F. G.—Capital—Aumentado el paquete. No tenemos el núm. que pides de *Les Temps Nouveaux.*

N. D.—Mercedes—No hemos recibido sus anteriores que menciona, imposible disponer de un solo ejemplar de *La Barbarie.*

V. G.—Haro—Recibido periódico y dirección. Remitimos varios ejemplares de cada número.

E. Z. A.—Rosario de Santa Fé—Remitimos núm. 25. Aumentado el envio.